

El Reino de Dios

QUIEN QUIERA QUE no haya examinado cuidadosamente este tema con una concordancia y la Biblia a la mano, al hacerlo se sorprenderá de encontrar su prominencia en las Escrituras. El Antiguo Testamento abunda en promesas y profecías en las cuales el Reino de Dios, y su Rey, el Mesías, figuran como centro.

La esperanza de todo israelita (Luc. 3:15) era la de que como pueblo, Dios exaltaría a su nación bajo el Mesías, y cuando el Señor vino a ellos, esperaban que fuese en su calidad de Rey, para establecer el prometido Reino de Dios sobre la tierra.

Juan, el precursor y heraldo de nuestro Señor, comenzó su ministerio con el anuncio: "**Arrepentios, porque el Reino de los cielos se ha acercado.**" (Mat. 3:2) El Señor comenzó su ministerio exactamente con el mismo anuncio (Mat. 4: 17), y los Apóstoles fueron enviados a predicar el mismo mensaje. (Mat. 10:7; Luc. 9:2)

No tan solo fue el Reino el tema con el cual el Señor empezó su ministerio, sino que en realidad fue el punto principal de toda su predicación (Luc. 8:1; 4:43; 19:11), mencionando otros temas solamente en conexión, o explicando este mismo asunto.

La mayoría de sus parábolas, o bien ilustraban el Reino desde diferentes puntos de vista, y en sus diferentes fases, o servían para señalar la consagración completa a Dios como esencial para tomar parte en el Reino, y así corregir un error de parte de los judíos, los que se creían seguros de obtener el Reino por ser hijos naturales de Abraham, y por consiguiente, los herederos naturales de las promesas.

Nuestro Señor en sus pláticas con sus discípulos fortaleció y alentó las esperanzas de éstos en un reino venidero, diciéndoles:

"Yo os señalo un reino, así como el Padre me lo ha señalado a mí; para que comáis y bebáis a mi mesa, en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando gobernando) a las doce tribus de Israel." (Luc. 22:29, 30)

También les dijo: "**No temáis manada pequeña, que al Padre le place el daros el reino.**" (Luc. 12:32)

Y cuando en vez de ser coronado y entronizado, Aquel que ellos reconocían como rey, fue por el contrario crucificado, los discípulos sufrieron una amarga decepción. Dos de ellos, después de la resurrección del Señor, se expresaron de tal manera al supuesto forastero en su camino para Emáus según sus palabras, ellos habían confiado que Jesús fuera "**Aquel que había de redimir a Israel,**" libertándolo del yugo romano, y haciendo de Israel el Reino de Dios en poder y gran gloria.

Mas sus esperanzas habían sido frustradas por los cambios ocurridos pocos días antes. Entonces Jesús les abrió el entendimiento, probándoles con las Escrituras que su sacrificio era necesario antes de que el Reino pudiera ser establecido. Luc. 24:21, 25-27

Dios había podido dar a Jesús el dominio de la tierra sin que éste hubiera redimido al hombre, puesto que "**El Altísimo se enseñoorea sobre el reino de los hombres y lo da a quien le parece.**" (Dan. 4:32) Empero, Dios tenía un designio superior al que podía haberse efectuado por medio de ese plan.

Un reino en tales condiciones hubiese traído bendiciones que a pesar de lo buenas tan

sólo habrían sido de un carácter temporal, puesto que la humanidad estaba condenada a muerte. Para hacer permanentes las bendiciones de su Reino, la raza tenía primero que ser rescatada de la muerte y así ser legalmente libertada de la condena que sobre todos cayó a causa de Adam.

Es evidente que al explicar las profecías a sus discípulos, Jesús revivió en ellos la esperanza de un reino venidero, al dejarlos, ellos le preguntaron:

"Señor, ¿restituirás en este tiempo el reino a Israel?"

Su respuesta, aun cuando no muy explícita, no contradujo sus esperanzas. Les dijo:

"No os toca a vosotros saber los tiempos ni las sazones que el Padre ha puesto en su misma potestad." Hech. 1:6, 7

Cierto es que en un principio, los discípulos, lo mismo que la entera nación judaica, abrigaban una concepción imperfecta del Reino de Dios al suponer que era exclusivamente un reino terrenal. de la manera como ahora muchos yerran en el sentido opuesto al suponer que el Reino es uno exclusivamente celestial.

Muchas de las parábolas y dichos oscuros de nuestro Señor fueron dichas con la intención de corregir a su debido tiempo estas falsas ideas. No obstante, El siempre presentó la idea de un Reino, un gobierno que se establecería **en la tierra** para reinar entre los hombres; no tan solo inspiró en ellos la esperanza de que participarían del Reino, sino que también les enseñó a orar por su establecimiento:

"Venga a nos tu Reino; hágase tu voluntad aquí EN LA TIERRA, como se hace en el cielo."

Para aquellos entre los judíos que eran sabios con sabiduría mundana, Jesús aparecía como fanático e impostor y consideraban a sus discípulos como víctimas de una alucinación. No podían negar su tacto, su sabiduría ni sus milagros, ni eran competentes para darse una explicación razonable de la causa de éstos; no obstante, desde su punto de vista de incredulidad, las pretensiones de ser El el heredero del mundo quien establecería el Reino prometido que habría de gobernarlo, y que sus discípulos, todos ellos de entre las clases más humildes del pueblo, estarían asociados en su gobierno, parecían demasiado absurdas para darles importancia.

Roma, con sus guerreros disciplinados, sus generales adiestrados y su inmensa riqueza, era la señora del mundo y diariamente su poder se aumentaba. ¿Quién era pues este nazareno? ¿quiénes eran esos pescadores sin dinero ni influencia, y con sólo un escaso séquito entre la gente común? ¿Qué vayan éstos para que hablasen de establecer el Reino por tan largo tiempo prometido, el más grandioso y lleno de poder que se conocerá en la tierra?

Los fariseos, queriendo poner de manifiesto la supuesta debilidad de las pretensiones de nuestro Señor, con el objeto de desengañar a sus discípulos le preguntaron: ¿Cuándo principiará a establecerse el reino de que tu hablas? ¿cuándo llegarán tus soldados? ¿cuándo **aparecerá** el Reino de Dios? (Luc. 17:20-30)

De no haber estado tan predispuestos en contra suya, ni tan cegados por la sabiduría de que ellos hacían alarde, la contestación de nuestro Señor les hubiera dado una nueva idea del asunto. El les hizo presente que su Reino nunca aparecería de la manera que ellos lo esperaban.

El Reino que El predicaba, y al cual invitaba a sus discípulos para ser coherederos, era uno invisible y no debían abrigar la esperanza de verlo. Les respondió diciendo:

"El Reino de Dios no viene con manifestación exterior, ni dirán ¡helo aquí! o ¡helo allí! porque el Reino de Dios está (estará) entre vosotros."*

*En la Version Modern se lee **"dentro de vosotros"** lo cual es incorrecto: sin embargo, hay una nota marginal que dice: **"en medio de vosotros."** La Versión Común traduce esta parte **"entre vosotros."** Las dos últimas expresiones son sinónimas.

El insistir que el Reino que Jesús pretendía estaba pronto a establecerse se hallaba dentro de los corazones de los fariseos a quienes El calificó de sepulcros blanqueados y de hipócritas, seguramente que no está de acuerdo con teofa alguna.

Este Reino, cuando sea establecido estará **"en medio de"** o **"entre"** todas las ciases, gobernando y juzgando a todos.

Indicó simplemente que cuando viniere su Reino, estaría presente y sería poderoso en todas partes, pero que no sería visible en parte alguna.

Así, El les dio una idea del reino espiritual que El predicaba, mas no estaban preparados, y por lo tanto no lo recibieron. Había algo de veracidad en las esperanzas de los judíos concernientes al Reino prometido, parte que como veremos, se realizará cuando llegue el tiempo para ello; no obstante aquí el Señor se refería solamente a la fase espiritual del Reino, la que será invisible.

Y como esta fase del Reino será la primera en establecerse, su presencia no será discernible, y por algún tiempo pasará desapercibida. El privilegio de ser herederos en esta fase espiritual del Reino de Dios fue la única oferta que entonces se hizo, y durante la Edad Evangélica, que en ese tiempo comenzó, ha sido la sólo esperanza de nuestra **"llamada celestial."** Por eso Jesús se refería exclusivamente a tal fase. (Luc. 16:16) Este punto nos será más fácil de entender a medida que avancemos en nuestro estudio.

Probablemente este sentimiento público adverso, especialmente de parte de los fariseos, motivó el que Nicodemo viniera a Jesús de noche, con deseos de descifrar el misterio, sin embargo, aparentemente avergonzado de reconocer en público que talos pretensiones tenían algún valor para él.

La conversación entre el Señor y Nicodemo (Jn. 3), ano cuando solamente en parte se registra, da algo más de luz sobre el carácter del Reino de Dios. Evidentemente, se mencionan los principales puntos de la conversación con el fin de que nos demos cuenta de ella en su totalidad; la podemos parafrasear como sigue:

Nicodemo--

"Rabbi, sabemos que eres un maestro venido de Dios, porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces a menos que Dios esté con él."

Sin embargo, algunas de tus palabras me parecen muy inconsistentes, tus discípulos han proclamado: "El Reino de los Cielos se ha acercado," mas tú no tienes un ejército, ni riquezas, ni influencia, y según todas las apariencias, esa es una falsa pretensión, la que da lugar a creer que engañas al pueblo.

Los fariseos en general te consideran como impostor, pero yo estoy seguro de que debe haber algo de verdad en tus enseñanzas, "porque ninguno puede hacer estos milagros que tú haces a menos que Dios esté con él."

El objeto de mi visita es el de preguntarte: ¿de qué clase es, y de dónde viene ese reino que tú proclamas? ¿cuándo y de qué manera será establecido?

Jesús--

Tu deseo de adquirir una completa información tocante al Reino de los Cielos no puede serte satisfecho hasta el grado de que logres darte cuenta cabal de él, no porque yo no esté plenamente al corriente de todos sus detalles, sino porque en tu condición presente, aun cuando te lo expusiera en su totalidad, no serías competente para entenderlo o apreciarlo; "A menos que el hambre no sea engendrado de lo alto, no puede ver (griego, idein,+ conocer o familiarizarse con) el Reino de Dios."*

Aun mis discípulos tan solo tienen hasta ahora vagas ideas del carácter del Reino que están proclamando. No puedo explicarles por la misma razón que no puedo a ti y por el mismo motivo ellos no pueden entenderlo.

Sin embargo, Nicodemo, una peculiaridad del proceder de Dios es la de que antes de dar más luz, demanda obediencia de acuerdo con la luz ya poseída, y en la selección de los que han de ser considerados dignos de participar del Reino, se requiere de parte de éstos una manifestación de fe. Los tales deben sentirse dispuestos a ser paso a paso guiados por Dios, aun cuando frecuentemente no pueden discernir con claridad sino tan solo un paso

en frente de ellos. Los tales andan por fe y no por vista.

***La palabra griega gemino (y sus derivados) que algunas veces se ra arce engendrado y otras nacido, realmente contiene ambas ideas, y deberla traducirse por cualquiera de estas dos palabras españolas según el sentido del pasaje en que ocurre.**

Las dos ideas, engendrar y nacer, se encuentran en la palabra, de manera que si se usa la una, se implica la otra, puesto que el nacimiento es la consecuencia natural del engendramiento.

Cuando el agente activo con el cual se asocia gennuo es masculino, debe traducirse engendrado; cuando es femenino, nacido. Ejemplos: 1 Jn. 2: 29; 3:9;4:7; 5:1, 18

En estos pasajes genero deberla traducirse engendrado puesto que Dios (masculino) es el agente activo.

Sin embargo, algunas veces la traducción depende de la naturaleza del acto, ya sea masculino o femenino.

Esto se ilustra en los casos en que se usa en conjunción con ek, que significa de o fuera de; en estos casos de ría traducirse nacido.

En Juan 3: 5, 6, genneo deberia traducirse naido, puesto que ocurre la palabra ek-"fuera del agua," "fuera de la carne," "fuera del espíritu."

Esta misma palabra griega se traduce considerar en Hech. 15:6.

"Los Apostoles se reunieron para considerar (saber, entender) este asunto."

La misma palabra se traduce Mira en Rom. 11:22:

"Mira (considera entiende) pues la bondad y la severidad de Dios."

También en 1 Jn. 3:1: "Mirad (considerad, sabed, entendid) qué manera de tenor nos ha dado el Padre!"

Nicodemo--

No te entiendo. ¿Qué quieres decir? ¿Cómo puede el hombre ser engendrado siendo viejo? "¿Podrá acaso entrar segunda vez en el vientre de su madre y nacer?"

¿Acaso quieres decir que el arrepentimiento predicado por "Juan el Bautista," expresado por el bautismo en el agua, es un nacimiento simbólico?

Veo que tus discípulos predicán y bautizan similarmente. ¿Es este el nuevo nacimiento que se necesita para ver o entrar a tu Reino?

Jesús--

Nuestra nación está consagrada, tiene un pacto. Cuando salieron de Egipto todos fueron bautizados en el mar y en la nube. Dios lo aceptó en Moisés, el mediador de ese pacto en el Sinaí; pero ellos se han olvidado de su pacto, algunos están llevando una vida de publicanos y de pecadores, y muchos otros son hipócritas que a sí mismos se consideran como justos, por eso la predicación de Juan y de mis discípulos es el arrepentimiento volverse a Dios y reconocer el pacto hecho; el

bautismo de Juan significa este arrepentimiento y reformación del corazón y de la vida, mas no es el nuevo nacimiento.

A menos que tengas más que esto, no podrás ver el Reino. Verás mi Reino si además de la reforma simbolizada por el bautismo de Juan recibes el engendramiento, y naces del espíritu.

El arrepentimiento te pondrá de nuevo en una condición justificada, en esa condición, fácilmente me reconocerás como el Mesías, el prototipo de Moisés, y si a mí te consagras, serás engendrado por el Padre a una nueva vida, a la naturaleza divina, la que si se desarrolla y fortalece, dará por resultado el que, en la primera resurrección, nazcas como una criatura nueva, un sér espiritual; como tal, no tan solo has de ver, sino que también tomarás parte en el Reino.

El cambio que efectuará este nuevo nacimiento del Espíritu es verdaderamente grande, Nicodemo, puesto que lo nacido de carne, carne es, mas lo nacido del Espíritu espíritu es.

No te sorprenda pues que primero te te dije cómo tienes que ser engendrado de lo alto antes de que puedas entender, saber y apreciar las cosas espirituales de las cuales tú inquieres. No te maravilles de que te dije: "te es necesario nacer de nuevo."

Muy marcada es la diferencia entre tu condición presente, nacido de la carne, y la condición de éstos nacidos del Espíritu, que entrarán o constituirán el Reino que predico. Para que puedas tener una idea de los seres que constituirán ese Reino cuando hayan nacido del Espíritu, te daré una ilustración:

"El viento sopla de donde quiera, y oyes su sonido, mas ni sabes de dónde viene, ni a

dónde va; así es todo aquel que nace del Espíritu."

Serán como el viento que sopla aquí y allí y tú no puedes verlo, aun cuando sí ejerce una influencia en derredor tuyo.

Esta es la mejor ilustración que puedo darte acerca de los que nazcan del Espíritu en la resurrección, los que "entrarán" o constituirán el Reino respecto al cual yo predico ahora. Serán invisibles como el viento, y los no nacidos del Espíritu serán incompetentes para darse cuenta de dónde vienen y a dónde van.

Nicodemo--

¿Como puede ser estar.-¡seres invisibles!

Jesús--

¿Eres un maestro de Israel y no entiendes esto? ¿no sabes que los seres espirituales pueden estar presentes y sin embargo invisibles? Tú que procuras enseñar a otros, ¿nunca has leído acerca de Eliseo y su siervo? ¿tocante al asna de Balaam y muchos otros incidentes en que las Escrituras ilustran el principio de que los seres espirituales pueden estar presentes entre los hombres y sin embargo invisibles?

Además, tú eres de los fariseos los que profesan creer en los ángeles como seres espirituales. Sin embargo, esto corrobora lo que te dije en un principio: A menos que el hombre sea engendrado de lo alto, no puede ver (conocer, familiarizarse con, entender de una manera razonable) el Reino de Dios ni las varias cosas con él relacionadas.

Si quieres entrar y ser coheredero en ese Reino que te anuncio, paso a paso debes seguir la luz. Al hacerlo así, más luz te será dada tan pronto como te encuentres preparado para recibirla.

He estado predicando las cosas que puedes entender y que son para ser entendidas ahora, he estado llevando a cabo milagros, me reconoces como un maestro venido de Dios, y sin embargo, no has obrado conforme a tu fe, no te has hecho públicamente mi seguidor y discípulo. No debes esperar ver más hasta que obres según lo que has visto; entonces Dios te dará más luz y mayores demostraciones de su favor para que puedas dar el siguiente paso.

"En verdad, en verdad te digo, lo que sabemos hablamos y lo que hemos visto testificamos y (vosotros fariseos) no recibís nuestro testimonio. Si lo que he enseñado, que es de un carácter terrenal, y que he ilustrado con cosas terrenales, las que están a tu alcance y puedes entender, no han podido convencerte hasta el grado de que abiertamente vinieras a ser mi discípulo y seguidor, no te serían más convincentes las cosas celestiales en caso de que te hablara de ellas, puesto que no las conoces, y como ningún hombre ha ascendido al cielo, nadie podría corroborar mi testimonio. Yo solamente, yo que he descendido del cielo, puedo entender las cosas celestiales."

"Nadie ha subido al cielo sino Aquel que del cielo descendió, es a saber, el Hijo del hombre."*

Solamente después de ser engendrado del Espíritu es cuando se puede tener un conocimiento de las cosas celestiales, y éstas tan sólo pueden ser gozadas al ser nacidos del Espíritu, como seres espirituales.

***Las palabras "que esté en el cielo" (ver. 13) no se encuentran en los manuscritos más antiguos y fidedignos.**

Vemos que el explicar la naturaleza del Reino a los que por sus predisposiciones y educación no podían tener más que erróneas opiniones acerca de él, requería paciencia de parte del Señor. No obstante, la elección de la clase de gente apropiada para participar en el Reino del Mesías prosiguió, aun cuando solamente unos pocos fueron los elegidos de entre Israel, a quienes exclusivamente se les ofreció por siete años.

Como Dios había previsto, a causa de su falta de preparación para él, y fallando de comprender y cumplir las condiciones requeridas, como nación, fue quitado de ellos el privilegio de participar en el Reino Mesianico, habiéndolo tan solo aprovechado un número reducido; luego, fue presentado a los gentiles, para tomar de entre ellos también **"un pueblo para su nombre."** De entre éstos, igualmente, sólo un número reducido, **"un rebaño pequeño,"** aprecian tal privilegio, y son contados dignos de ser coherederos de su reino y de su gloria.

Muy serio ha sido el error introducido en la iglesia cristiana nominal, la que, según su modo de entender, se refiere simplemente a la iglesia nominal en su condición presente, y que su obra es tan solo una obra de gracia en el corazón de los creyentes; este error se ha hecho llegar a tal extremo, que la presente e ilegítima alianza de la iglesia nominal con el mundo se considera por muchos como el Reino de Dios en la tierra.

Es cierto que en un sentido, la Iglesia es ahora el Reino de Dios, y que se está llevando a cabo una obra de gracia en los corazones de los creyentes; pero creer que esto es todo, y negar que un verdadero y futuro Reino de Dios aún queda por establecerse sobre la tierra, en el cual se hará la voluntad de Dios como se hace en el cielo, es nulificar e invalidar las más directas y marcadas promesas que para nuestro consuelo y nuestra ayuda en vencer al

mundo, nos fueron dadas a saber por medio del Señor, de los Apóstoles y de los Profetas.

Fin las parábolas del Señor, la Iglesia frecuentemente se denomina como el Reino, y el Apóstol cuando dice que Dios nos ha trasladado del reino de las tinieblas al reino de su amado Hijo, habla acerca de ella como el reino sobre el cual Cristo ahora reina. Nosotros, los que ahora aceptamos a Cristo, reconocemos que El ha comprado el derecho del dominio, y rebosando de regocijo y voluntad, le tributamos homenaje y obediencia antes de que a la fuerza lo establezca en el mundo.

Reconocemos la diferencia que existe entre las leyes justas que El implantara, y las de este reino de tinieblas que ha establecido el usurpador, ahora el príncipe de este mundo. La fe en las promesas de Dios transfiere nuestra sumisión y lealtad, nos reconocemos como súbditos del nuevo Príncipe, y, por medio de su gracia y de su favor, coherederos con El en ese Reino aún por establecerse en poder y gran gloria.

Mas esto de ninguna manera anula las promesas de que finalmente el Reino de Cristo será uno **"de mar a mar,"** y **"desde el río basta los cabos de la tierra"** (Sal. 72:8); que todas las naciones le servirán y le obedecerán, y que ante El se doblará toda rodilla en el cielo y en la tierra. (Dan. 7:27; Fil.2:10) Por lo contrario, la selección del **"rebaño pequeño"** confirma estas promesas.

Al examinar cuidadosamente las parábolas del Señor, se verá que claramente enseñan como un acontecimiento futuro la venida o establecimiento del Reino de Dios en poder y por supuesto, no tomando lugar sino hasta después de la llegada del Rey.

Eso lo podemos ver en la parábola de cierto hombre de ilustre nacimiento que partió para un país lejano a recibir para sí un reino y volver, etc. (Luc. 19:11-15), la cual claramente localiza el establecimiento del Reino en la segunda venida de Cristo. Y muchos años después, el mensaje enviado por el Señor a la Iglesia fue:

"Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de vida." (Apoc. 2:10)

De esto, lógicamente se infiere que los reyes que han de estar asociados con El cuando se establezca el Reino, no serán coronados ni reinarán en **esta** vida.

Por lo tanto, la Iglesia en el tiempo presente no es el Reino d Dios establecido en poder y gran gloria, sino solamente lo es en su estado incipiente y embrionario. Tal cosa indican todos los textos del Nuevo Testamento que se refieren a este asunto. El Reino de Dios sufre violencia ahora a manos del mundo, al Rey lo maltrataron y lo crucificaron, y quienquiera que siga en sus huellas, de una manera o de otra, sufrirá persecución y violencia.

Se observará que esto es cierto tan sólo de la verdadera Iglesia, mas no de la nominal. No obstante, se nos hace la promesa de que si nosotros (la Iglesia, el Reino en embrión) sufrimos con Cristo, cuando a su debido tiempo El tome para sí su gran poder, y reine, también reinaremos con El.

Santiago (2:5), en armonía con la enseñanza de nuestro Señor, nos dice que Dios ha escogido a los pobres y despreciados según el modo de juzgar del mundo, no para que ahora reinen, sino como **"herederos del reino que tiene prometido."** El Señor dice:

"¡Cuán difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!" (Mat. 10:23)

Es evidente que El no dio a entender como el Reino a la iglesia nominal, la que ahora está reinando, puesto que los ricos no solamente son admitidos, sino que se les forzó a entrar a ella. A los herederos del Reino Pedro exhorta a la paciencia, a la perseverancia, a la virtud y a la fe, diciéndoles:

"Por lo cual, hermanos, poned el mayor empeño en hacer segura vuestra llamada y elección, porque si hacéis estas cosas, nunca caeréis, pues que de esta manera se os suministrará con rica abundancia entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." 2 Ped. 1:10, 11

Algunos creen que lo dicho por Pablo en Rom. 14-17 se refiere a un reino **figurativo**, mas cuando se examina junto con el contexto, se pone de manifiesto que ese pasaje simplemente significa lo siguiente:

Hermanos nosotros los que hemos sido trasladados al Reino del Hijo de Dios, tenemos ciertas libertades en cuanto alimento y otras cosas, libertades que no gozábamos como judíos bajo la Ley (ver. 14); no obstante, no nos aprovechamos de ellas si son motivo de tropiezo o si lastiman la conciencia a los hermanos que aún no se han dado cuenta de esas libertades.

Al hacer uso de nuestras libertades, no demos margen para causar daño a nuestro hermano por quien murió Cristo, mas recordemos que los privilegios del reino, tanto ahora como en lo futuro, consisten de mayores bendiciones que la libertad en cuanto alimento; talos bendiciones son nuestra libertad en cuanto al bien hacer, nuestra paz con Dios por medio de Cristo, y nuestro gozo en participar del Santo Espíritu de Dios.

Estas libertades del Reino (ahora y siempre) son tan grandes que las menores libertades referentes al alimento, se pueden muy bien sacrificar, cuando fuere necesario, en beneficio del hermano.

De manera que no importa bajo qué punto de vista bíblico miremos el asunto, encontramos las Escrituras contradiciendo la idea de que las promesas del Reino son tan solo delusivas y míticas, o que la condición presente es el cumplimiento de esas promesas.

Para la Iglesia primitiva, las promesas de honor, y de ser coherederos con Cristo, sirvieron de estímulo para que permanecieran fieles bajo las angustias y las persecuciones que de antemano se les había dicho encontrarían; entre las palabras animadoras y llenas de consuelo que se encuentran en el Apocalipsis como dirigidas a las siete iglesias, las siguientes sobresalen en esplendor y dulzura:

"Al que venciere le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono",

"Al que venciere le daré potestad sobre las naciones."

Estas promesas no pueden entenderse como refiriéndose a una obra de gracia que ahora se esté efectuando en el corazón; tampoco a un reino sobre las naciones en la vida presente, puesto que los que serán vencedores tendrán que serlo **muriendo** en el servicio para ganar así los honores del reino. Apoc. 20:6

¡Cuán cierto es que la naturaleza humana procura evitar el sufrimiento y siempre está lista para asirse del poder y del honor; por esto encontramos que aun en el tiempo de los Apóstoles, algunos miembros de la

Iglesia estuvieron listos a apropiarse, como para esta vida, las promesas de honor y de poder futuros, y empezaron a proceder como si ya hubiese llegado el tiempo para que el mundo honrara y obedeciera a la Iglesia.

El Apóstol Pablo escribe corrigiendo este error, sabiendo que talos ideas tendrían un efecto desastroso sobre la Iglesia, cultivando el orgullo y apartándola del camino del sacrificio.

Les dice irónicamente:

"¡Ya estáis saciados, ya os habéis enriquecido; sin nosotros habéis llegado a reinar!" Y luego añade con ardor:

"Y yo quisiera que en efecto reinases, para que nosotros (los perseguidos Apóstoles) también reinásemos con vosotros." (1 Cor. 4:8)

Estaban gozando del privilegio de ser cristianos tratando de sacar del cristianismo, y con el cristianismo, todo el honor posible; el Apóstol muy bien sabía que si ellos continuaran fieles como seguidores del Señor, no se encontrarían en tal condición. Por lo tanto, él les recordó que si en verdad hubiese llegado el por tan largo tiempo esperado Reino, entonces él se encontraría reinando tanto como ellos, y puesto que él, a causa de su fidelidad estaba sufriendo por la verdad, probaba que el reinar de ellos era prematuro, y un lazo, en vez de ser algo de qué gloriarse. Luego, con un tinte irónico agrega:

"Nosotros (Apóstoles y fieles seguidores) somos insensatos a causa de Cristo mas vosotros sois sabios en Cristo; nosotros somos débiles, vosotros sois fuertes, vosotros tenéis gloria, mas nosotros deshonra."

No os escribo estas cosas para avergonzaros, tengo un objeto mejor y más noble: el **PONEROS EN GUARDIA**; el camino de los honores ahora no conduce a la gloria ni a la inmortalidad que ha de ser manifestada; solamente el sufrir y el negarse a sí mismo, constituyen el camino angosto hacia la gloria, el honor, la inmortalidad y el privilegio de ser coherederos con Cristo en el Reino. Por lo tanto os exhorto a que seáis imitadores míos.

Sufrid, sed ultrajados y perseguidos ahora para que conmigo podáis participar de la corona de vida, la que el Señor, el Juez justo, me ha de dar en ese día, y no tan solo a mí, sino a todos los que aman su apareamiento. 1Cor. 4:10-17; 2 Tim. 4:8

Pero después de que la Iglesia primitiva había sufrido fielmente muchísimas persecuciones, las teorías de que la misión de la Iglesia era la de conquistar el mundo, establecer el Reino del Cielo sobre la tierra, y reinar sobre todas las naciones **antes** de la segunda venida del Señor, principiaron a propagarse.

Esto sirvió de cimiento para la ostentación y las ceremonias de la Iglesia, con la intención de impresionar, de cautivar, e inspirar temor al mundo, paso a paso conduciéndola a proferir las grandes pretensiones del Papado, al efecto de que siendo el Reino de Dios sobre la tierra, tenía el derecho de exigir el respeto y la obediencia a sus leyes y a sus agentes, en todas las naciones, tribus y pueblos.

Bajo este falso réctame (y aparentemente lograron engañarse a sí mismos lo mismo que a los demás), el Papado por algún tiempo hacía y deshacía reinos y reyes por toda la Europa, y aún hoy en día pretende tener ese derecho a pesar de hallarse ahora incapacitado para ponerlo en práctica.

El Protestantismo ha tomado la misma idea del Papado, pues también pretende, aun cuando de una manera más vaga, que de algún modo el reinado de la Iglesia va en progreso, y lo mismo que los Corintios, sus adherentes están "**sacados y ricos**" y reinan "**como reyes**," como tan gráficamente lo describe nuestro Señor. (Apoc. 3:17,18)

Tal cosa ha acontecido hasta el extremo de que los miembros nominales de la Iglesia, - los no realmente convertidos, que no son trigo en verdad sino cizaña, la imitación de trigo-exceden en gran manera al número de los verdaderos discípulos de Cristo. Los talos, decididamente se oponen a la abnegación y al sacrificio verdaderos, y no quieren sufrir persecuciones por amor a la justicia (a la verdad); a lo más, por pura fórmula, practican ciertas clases de ayunos, y cosas por el estilo.

En realidad, están reinando con el mundo, y no están preparándose para participar en el Reino verdadero, el cual será establecido por nuestro Señor en su segunda presencia.

Cualquier observador cuidadoso se dará cuenta de la manifiesta incongruencia entre esta opinión y las enseñanzas de Jesús y los Apóstoles. Ellos enseñaron que no puede haber Reino hasta que venga el Rey. (Apoc. 20:6; 3:21; 2 Tim. 2:12) Consecuentemente, el Reino, de los Cielos debe sufrir violencia hasta ese tiempo, en el cual será establecido en gran poder y gloria.

Dos Fases Del Reino De Dios, La Espiritual Y La Terrenal

Aun cuando es cierto como dijo nuestro Señor, que el Reino de Dios **no viene**-no hace su primera aparición -con ostentación, sin embargo, a su debido tiempo, por medio de señales externas, visibles e inequívocas, será manifestado a todos. Cuando se haya

establecido por completo, consistirá de dos partes, la fase espiritual o celestial, y la humana o terrenal.

La fase espiritual siempre será invisible a los hombres, por cuanto los que la han de formar serán de la naturaleza divina, espiritual, la que ningún hombre ha visto ni puede ver (1 Tim. 6:16; Jn. 1:18); sin embargo, su poder y su presencia serán grandiosamente manifestados por medio de sus representantes humanos, los que constituirán la fase terrena del Reino de Dios.

Los santos vencedores de la Edad Evangélica-el Cristo, Cabeza y cuerpo-serán los que han de componer la fase espiritual del Reino, al ser glorificados. Su resurrección y exaltación al poder, precederá a la de todos los demás puesto que a manos de ellos serán todos bendecidos. (Hab. 11:39, 40) **La de ellos es la primera resurrección.** (Apoc. 20:5) *

***En este verefculo, las palabras**

"empero los demás muertos no tornaron a vivir hasta que fueron cumplidos los mil años" son espurias No se encuentran en 109 manuscritos más antiguos y de mayor crédito, tales como el Sinaítico y el Vaticano Nos. 1209 y 1160; tampoco se encuentran en el manuscrito Sirisco. Debemos recordar que muchos pasajes que se encuentran en las copias modernas son intercalaciones que no pertenecen propiamente a la Biolla. Puesto que se nos manda que no agreguemos a la Palabra de Dios, es nuestro deber repudiar tales intercalaciones tan pronto como se comprueba su carácter espurio.

Las palabras indicadas probablemente fueron introducidas en el texto accidentalmente, en el siglo quinto, puesto que ningún manuscrito de fecha anterior (ya sea griego o siriano) contiene esta clausula. Probablemente al principio fueron tan solo un comentario escrito por algún lector, tratando de dar su opinión acerca del texto, y luego fue agregado al texto por alguno que no supo dletmguir entre el texto y el comentario.

Sin embargo, la repudiación de esta clausula no es esencial al "Plan" que aquí se presenta, puesto que el resto de los muertos-el mundo en general-en el sentido pleno de la palabra, en el sentarlo en que Adam vivió antes de que pecara y quedara bajo la sentencia "muriendo morirás," no vivirá otra vez sino hasta el final de los mil años.

La vida perfecta, sin debilidades ni agonía, es el único sentido en el que Dios reconoce la palabra vida. Desde su punto de vista, el mundo entero ha perdido su derecho a la vida, y podía más apropiadamente considerarse como muerto que como vivo. 2 Cor. 5:14. Mat. 8:22

La palabra resurrección (del griego anastasis) significa levantamiento. En lo referente al hombre, significa levantarlo a la condición de la cual cayó, a la plena perfección de la virilidad que perdió por Adam. La perfección de la cual nuestra raza cayó será a la que gradualmente se levantará durante la Edad Milenaria el tiempo de la

restitución o resurrección (levantamiento).

La Edad Milenaria no es tan solo una edad de prueba, sino también una de bendiciones. y en la cual. por medio de la resurrección o restitución a la vida, todo lo que se perdió será restaurado a los que al tener conocimiento y presentárseles la oportunidad gustosamente obedezcan.

El proceso de la resurrección será gradual. y para llevarse a cabo requerirá toda esa edad, ano cuando el despertar a gozar de una especie de raciocinio y vida, como los presentes, será por supuesto instantánea. Por consiguiente, tan solo será hasta que los mil años hayan terminado cuando la raza obtendrá la completa medida de vida que perdió en Adatan.

Puesto que todo lo que no es vida perfecta se considera como una condición de muerte parcial, deducimos que a pesar de no ser auténticas las palabras ele discusión, sería estrictamente correcto el decir que el resto de los muertos no vivirán otra vez (o volverán a obtener la plentitud de vida que perdieron) hasta que los mil años de restitución y bendición hayan tocado a su fin.

La grandiosa tarea que emprenderá esta gloriosa compañía ungida-el Cristo-requiere su exaltación a la naturaleza divina, únicamente el poder divino podrá llevarla a cabo; su obra será no solamente relacionada con este mundo sino también con todas las cosas **en los cielos y en la tierra**, tanto entre los seres espirituales como entre los

humanos. Mat. 28 :18; Col. 1: 20; Efe. 1:10; Fil. 2:10; 1 Cor. 6:3

La tarea de la fase terrena del Reino de Dios será confinada a este mundo y a la humanidad. Los que han de ser tan altamente honrados para tomar parte en ella, serán los más exaltados y glorificados por Dios entre los hombres. Estos componen la clase a que se hace referencia en el estudio VIII (Pág. 147), cuyo día de juicio fue antes de la Edad Evangélica.

Habiendo sido probados y encontrados fieles, al ser despertados no serán de nuevo traídos a juicio, sino inmediatamente recibirán la recompensa de su fidelidad- instantáneamente serán resucitados a la perfección **humana** (todos los demás fuera de éstos y de la clase espiritual, serán **gradualmente** levantados hacia la perfección durante la Edad Milenaria. De manera que dicha clase estará lista desde luego para su gran tarea como los agentes humanos del Cristo en la obra de restaurar y de bendecir al resto de la humanidad.

Así como la naturaleza espiritual es necesaria para llevar a cabo la obra del Cristo, igualmente, la naturaleza humana perfecta es apropiada para la futura ejecución del trabajo que se hará con los hombres. Estos ministrarán entre los hombres y podrán ser vistos de ellos, al mismo tiempo que la gloria de su perfección será un ejemplo constante y un incentivo para que los demás procuren obtener la perfección.

El hecho de que estos fieles de tiempos pasados, los nobles Patriarcas y Profetas, se encontrarán en la fase humana del Reino, y que serán vistos por la humanidad, está atestiguado por las palabras del Señor cuando dirigiéndose a los descreídos judíos que le rechazaban, les dijo:

“Veréis a Abraham, a Isaac y a Jacob, y a todos los Profetas, en el Reino de Dios.”

No debemos pasar inadvertido el hecho de que el Maestro no hizo mención de que El mismo o los Apóstoles serían vistos juntamente con Abraham. Los hombres podrán ver y mezclarse con la fase terrenal del Reino, mas no con la espiritual, y es bien seguro que muchos se sentirán bastante mortificados por haber rechazado tan gran honor.

No se nos suministra información explícita en cuanto a la manera exacta en que obrarán armoniosamente estas dos fases del Reino Celestial; no obstante, en los tratos de Dios con Israel, por medio de Moisés, Aarón, Josué, los Profetas, etc., tenemos una ilustración de la manera en que probablemente operarán, aun cuando las manifestaciones futuras del poder divino excederán en gran manera a las de esa edad típica, puesto que la obra de la edad venidera comprende el despertar de todos los muertos y la restauración de los obedientes a la perfección.

Esta obra requerirá el establecimiento de un gobierno perfecto entre los hombres, con hombres perfectos al frente de los puestos de mayor responsabilidad y autoridad, para que puedan dirigir los negocios de estado de una manera beneficiosa y apropiada. Hará necesario también el poner en acción adecuadas conveniencias educacionales, lo mismo que varias medidas filantrópicas.

Y esta noble tarea de elevar a la raza de tal manera, a pasos permanentes y seguros (bajo la dirección de los miembros invisibles del mismo reino), es el alto honor designado para los fieles Patriarcas y Profetas, y para el desempeño de la cual, ellos vendrán preparados tan pronto como finalice la demolición de los reinos de este mundo, y

Satanás, su príncipe, haya sido atado. Entonces, como representantes del reino celestial, divinamente exaltados y honrados, recibirán el homenaje y la cooperación de los hombres.

El lograr un puesto en la fase terrenal del Reino de Dios, será colmar todos los deseos y anhelos legítimos del corazón humano perfecto. Desde que se entre en posesión de ella será una gloriosa porción, no obstante irá acumulándose con el tiempo y en porción a que avanza la bendita tarea.

Y cuando al terminar los mil años el Cristo (ayudado en gran manera por sus nobles colaboradores humanos) haya llevado a cabo la grandiosa obra de la restitución; cuando la raza humana entera exceptuando los incorregibles (Mat. 25:46; Apoc. 20:9) se encuentre en la presencia de Jehová, aprobada, sin mancha, sin arruga ni cosa semejante, éstos que sirvieron de instrumentalidad en llevar a cabo tal obra, como las "**estrellas**" (Dan. 12:3) brillarán eternamente entre los demás hombres, delante de Dios, del Cristo y de los ángeles.

Su obra de amor jamás será olvidada por sus agradecidos compañeros. Grata y eterna memoria se tendrá de ellos. Sal. 112:6

Mas a pesar de lo sublime de la siempre en aumento gloria de esos hombres perfectos que constituirán la fase terrenal del reino, la gloria de los que compongan la fase celestial le sobrepujará. Aun cuando por toda la eternidad y cual estrellas, brillarán los primeros, los otros brillarán como el esplendor del firmamento o el sol. (Dan. 12:3)

Tanto los honores de la tierra, como los honores del cielo, todos serán puestos a los pies del Cristo. La mente humana puede darse una idea, mas no puede claramente concebir la gloria que por las innumerables

edades por venir ha de ser revelada en el Ungido. Rom. 8:18; Efe. 2:7-12

Por medio de estas dos fases del Reino será cumplida la promesa hecha a Abraham:

"En ti y en tu simiente seran benditas todas las familias de la tierra."

"Multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como las arenas de la mar"

-una simiente espiritual, y una simiente terrenal, ambas usadas por Dios como instrumentos para bendecir al mundo. Las dos fases de las promesas fueron claramente vistas por Dios y por El designadas desde un principio, mas solamente la terrenal fue discernida por Abraham.

Aun cuando Dios eligió de entre la simiente natural los principales de la clase espiritual (los Apóstoles y otros), y ofreció la bendición principal, la espiritual, a todos los de el pueblo de Israel que vivieron en el tiempo debido para la llamada celestial, todo esto fue favor sobre favor, mucho más de lo que Abraham pudo discernir en el Pacto.

En Romanos 11:17 el Apóstol Pablo habla acerca del Pacto con Abraham como la raíz de donde Israel carnal creció **naturalmente**, pero en la cual los creyentes gentiles fueron injertados cuando las ramas naturales fueron cortadas a causa de la incredulidad. Esto prueba el doble cumplimiento de las promesas en el desarrollo de las dos simientes, la terrenal (humana) y la celestial (espiritual) que constituirán las dos fases del Reino.

Este pacto original tiene dos ramificaciones, cada una de las cuales, en su resurrección, dará su fruto perfecto aun cuando diferentes las clases, la humana y la espiritual, en poder del Reino.

En el orden del desarrollo, los que han de ser gobernantes en la fase terrenal fueron primero preparados; luego, los de la fase celestial, mas en el orden de grandeza y del tiempo de instalación en el oficio, serán primero los espirituales, y en seguida los terrenales, así que, los postreros serán primeros y los primeros postreros. Mat. 19:30; Luc. 16:16

La Promesa hecha a Abraham, a la cual Esteban hace referencia en Hech. 7:5, y en la que Israel confiaba, era terrenal, era tocante a la tierra. Dice Esteban que Dios **"le prometió que se la daría en posesión."** Y Dios dijo a Abraham:

"Alza los ojos y mira desde el lugar donde estás, hacia el norte y hacia el sur, y hacia el oriente, y hacia el occidente; porque toda la tierra que ves la daré a ti y a tu simiente, para siempre."

"Y haré que tu simiente sea como el polvo de la tierra, de modo que si alguno pudiera contar el polvo de la tierra, también tu simiente será contada."

**"Levántate, anda por la tierra a lo largo y a lo ancho de ella; porque a ti te la daré."
(Gén. 3:14-17)**

Esteban demuestra que esta promesa tendrá que cumplirse cuando declara que a pesar de haber Dios ofrecido a Abraham la tierra **"no le dio herencia en ella, ni aun siquiera donde colocar un pie."**

El Apóstol al escribir acerca de estos Patriarcas- Abraham y demás-confirma lo dicho por Esteban respecto a la promesa hecha a Abraham, y asegura que esas promesas terrenales no pueden cumplirse, ni se cumplirán hasta que se lleven a cabo las

promesas referentes al Cristo (Cabeza y cuerpo).

De ellos dice que conforme a la fe murieron todos, no habiendo recibido (sin haber obtenido el cumplimiento de) la promesa, habiendo Dios provisto para nosotros (el Cristo) una cosa mejor, para que ellos no fueran perfeccionados sin nosotros. (Heb. 11:13, 39, 40)

De este modo se demuestra otra vez que el Redentor y Restaurador es espiritual, habiendo ofrendado lo humano como sacrificio por todos; también se indica que de esta clase, cuando sea altamente exaltada han de emanar todas las bendiciones, aun cuando para ello a algunos se les conceda el honor de ser sus instrumentos y agentes. Rom. 12:1; Gál. 3:29

De esta manera nos damos cuenta de que la fase terrenal del Reino es israelítica, y al derredor de este hecho positivo se agrupan las numerosas profecías que se relacionan con la prominencia de esa nación en el plan de Dios para la futura bendición del mundo, cuando su tabernáculo, ahora caído en el polvo, sea reedificado, y la fama de Jerusalem resuene por toda la tierra.

Tanto los Profetas como los Apóstoles dicen claramente que cuando llegan los tiempos de la restauración, entre todas las naciones, Israel será la primera que vendrá a estar en armonía con el nuevo estado de cosas, que la Jerusalem terrenal se reedificará sobre sus antiguas ruinas; y que su gobierno, como al principio, estará bajo jueces o príncipes. (Isa. 1:26; Sal. 45:16; Jer. 30:18)

Y razonablemente, ¿qué más podía esperarse sino que Israel se regocije primeramente al reconocer a los Patriarcas y Profetas? ¿acaso podría esperarse menos de que su conocimiento de la ley, y su prolongada disciplina bajo ella, los hubiese preparado

para la sumisión y la obediencia en ese tiempo cuando el Reino sea establecido con gran autoridad? Y aun cuando, según se nos informa, Israel ha de ser la primera de las naciones que será conocida y bendecida, también se ha escrito que "**Jehová salvará las tiendas de Judá las primeras.**"

No consideramos de importancia entrar en discusión con respecto al lugar en dónde se han de buscar las "**Tribus perdidas de Israel.**" Algunos alegan que esas tribus perdidas genealógicamente son trazables hasta ciertas naciones civilizadas de nuestro día. Puede que esto sea cierto, como también, puede que no lo sea. Aun cuando algunas de las pruebas que se presentan no carecen de fundamento, sin embargo, en general no son más que inferencias y conjeturas.

Y aun cuando se pudiera demostrar clara y convincentemente que algunas naciones civilizadas son descendientes de las tribus perdidas, no probaría ser eso ventaja alguna para ellos, puesto que bajo la "**llamada celestial,**" y desde que ellos como nación fueron rechazados, no se hace acepción de personas, ni hay distinción alguna entre judíos ni gentiles, esclavos ni libres. Si talos conjeturas llegaran a ser comprobadas (pues aún no lo son), estarían en perfecta armonía con las profecías y las promesas referentes a esa nación que aún están en espera de su cumplimiento, durante y bajo la fase terrenal del Reino.

El apego natural, lo mismo que cierta persistente confianza en las promesas que han esperado por tanto tiempo, junto con todas sus preconcebidas ideas naturales, serán muy favorables a una pronta y general aceptación de los nuevos gobernantes por parte de Israel; asimismo, la costumbre de su obediencia, en cierto grado, a la ley, también les será favorable con el fin de rápidamente

ponerse en armonía con los principios del nuevo gobierno.

De la manera como Jerusalem, bajo el típico reino de Dios, fue la capital del imperio, nuevamente ocupará el mismo puesto y será **"la ciudad del Gran Rey"** (Sal. 48:2; Mat. 5:35) Una ciudad simboliza un reino o dominio, y así, el Reino de Dios se simboliza por la Nueva Jerusalem, el nuevo dominio descendiendo desde el cielo hasta la tierra.

Primeramente consistirá tan solo de la clase espiritual, la Desposada de Cristo, la **"Novia engalanada,"** que gradualmente, como la vio Juan, irá descendiendo desde el cielo, esto es, irá gradualmente estableciéndose en poder a medida que los gobiernos del tiempo presente sean desmenuzados en el Día del Señor. Sin embargo, a su debido tiempo, la fase terrena de esa ciudad o gobierno se establecerá, y de ella formarán parte los nobles Patriarcas y Profetas.

No habrán dos ciudades (gobiernos), sino una sola ciudad, un gobierno celestial, aquella ciudad esperada por Abraham: **"una ciudad con cimientos"**-un gobierno recto, fundado sobre la roca firme de la justicia de Cristo el Redentor, sobre el precio de rescate que por el hombre El dio, y sobre la justicia divina, la que ahora no podrá condenar al hombre redimido de la manera como anteriormente tampoco pudo excusar al culpable. Rom. 8:31-34; 1 Cor. 3:11

¡Gloriosa ciudad de paz cuyos muros ofrecen asilo, salvación y bendiciones a todos los que en ella entren! ¡cuyos fundamentos, firmemente colocados sobre la justicia, nunca serán movidos! ¡cuyo Arquitecto y Hacedor es Dios! Al luciente esplendor de los gloriosos rayos que se desprenden de esa ciudad (reino) de Dios, las naciones (los gentiles) andarán a lo largo de la calzada de santi- dad, hasta llegar a la

perfección y entrar en plena armonía con el Creador. Apoc. 21:24*

*En este texto, las siguientes palabras se omiten por los mas antiguos manuscritos y también por la Versión Moderna: **"que hubieren sido salvos."** y "honor." En el versículo 26, la palabra **"honra"** ha sido también agregada.

Cuando, como ya hemos visto, al final del Milenio la humanidad entera alcance la perfección, serán admitidos como miembros del Reino de Dios, y como se designó desde un principio, se les dará el dominio absoluto de la tierra, siendo cada hombre un soberano-un rey. Esto claramente se demuestra en la simbólica profecía de Juan (Apoc. 21:24-26); en su visión no tan solo vio a las naciones andando a la luz de la gloriosa ciudad, sino también vio a los reyes entrar en ella en gloria, no pudiendo entrar allí ninguna cosa o persona inmunda.

Ninguno que con anterioridad no haya sido plenamente probado ninguno que ame o practique el engaño y la injusticia. podrá llegar a ser identificado con esa ciudad o gobierno solamente aquellos a quienes el Cordero inscriba como dignos de la vida eterna, a quienes dirá:

"Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del Reino preparado para vosotros."

Por lo tanto, a dad de Jerusalem pesar de ser muy probable que la ciudad sea reedificada y llegue a ser la capital del mundo, debemos no obstante recordar que muchas profecías que mencionan a Jerusalem, junto con su gloria futura, se refieren, bajo este símbolo, al Reino de Dios que ha de ser establecido con gran esplendor.

Con respecto a la futura gloria de las fase terrenal del Reino, la que se halla representada bajo el nombre de Jerusalem, los Profetas en ardorosas frases desbordantes de alegría claman:

"¡Prorrumpid en regocijo, cantad juntas, oh ruinas de Jerusalem! porque Jehová tiene compasión de su pueblo, y ha redimido a Jerusalem."

"He aquí que voy a crear a Jerusalem que se un regocijo, y su pueblo un gozo."

"Regocijaos con Jerusalem y glorificaos en ella . . . y deleitáos con la abundancia de su gloria porque así dice Jehová: He aquí que yo haré pasar sobre ella la paz como un río, y como un torrente inundador la gloria de los gentiles."

"En aquel tiempo Jerusalem será llamada Trono de Jehová, y serán reunidas a ellas todas las naciones."

"Muchos pueblos dirán ¡Venid y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob, y El nos enseñará en cuanto a sus caminos; y nosotros andaremos en sus senderos; porque de Sión (la fase espiritual) saldrá la ley, y de Jerusalem (la fase terrenal) la palabra de Jehová."

**Isa 52:9; 65:18; 66:19-12;
Jer 3:17; Isa 2:3**

Al tomar en cuenta las muchas preciosas promesas de bendición futura hechas a Israel, y mientras esperamos el exacto cumplimiento de las talos, a ellos, es bueno el recordar que como pueblo algunas veces tipificaban a la humanidad en el Milenio, cuando de común acuerdo todos invocarán

el nombre de Jehová, su Pacto de la Ley- "obedeced y vivid"-era típico del Nuevo Pacto que será establecido con el mundo durante los mil años del reinado de Cristo y las edades que lo han de seguir.

La sangre de la expiación bajo su pacto típico, y el sacerdocio que la rociaba sobre los que componían esa nación, tipifican la sangre del Nuevo Pacto y el Sacerdocio Real, el cual, durante el Milenio, hará uso de esa sangre para purificar y bendecir al mundo entero. De modo que su sacerdocio tipificaba a todos aquellos por quien el sacrificio verdadero se llevó a cabo, sobre quienes las verdaderas bendiciones han de caer-**"todos los hombres," "el mundo entero."**

"Así dice Yahvé: He aquí que restableceré los tabernáculos de Jacob, y tendré compasión de sus moradas; la ciudad será reedificada sobre su monte, y le palacio se levantará en su lugar antiguo." Jer. 30:18

**"Yo los plantaré en su propio suelo; y no volverán a ser arrancados de su tierra, que Yo les he dado, dice Yahvé, tu Dios."
Amós 9:15**

Recordemos también que aun cuando las bendiciones futuras, lo mismo que las pasadas, serán primero para los judíos, y luego para los gentiles, tan solo será en lo tocante al tiempo que los judíos tendrán prioridad en el favor divino; y esto, como ya lo indicamos, será la consecuencia natural de su pasada experiencia bajo la Ley, la que a su debido tiempo habrá servido su propósito designado de traerlos a Cristo.

Aun cuando en el primer advenimiento tan solo un corto número de ellos fueron traídos a Cristo por medio de la Ley, sin embargo,

como na cian los traerá a todos en el segundo advenimiento, y como nación serán los primeros frutos entre las demás naciones.

Finalmente, todas las bendiciones prometidas a Israel, con excepción de las pertenecientes a las clases elegidos, serán no solamente cumplidas a ellos, sino que también recibirán un cumplimiento prototípico sobre todas las familias de la tierra. Bajo ese gobierno, Dios

"recompensará a cada cual conforme a sus obras-gloria, honra y vida eterna-a todo aquel que obra lo bueno, al judío primeramente, y también al gentil; pues no hay acepción de personas para con Dios." Rom. 2:6, 10, 11

El Apóstol Pablo especialmente nos llama la atención a lo seguro de las promesas de Dios para Israel en lo futuro; también indica los favores que perdieron a causa de su incredulidad, y los que todavía tienen en perspectiva.

Dice que Israel no obtuvo lo que buscaba-el principal lugar en la gracia y en el servicio divinos—a causa de su orgullo, de su dureza de corazón y de su incredulidad Pablo no se refiere aquí a todas las generaciones de Israel, desde el tiempo de Abraham, sino a las generaciones existentes en la primera venida, sus palabras también podrían ser aplicables a todas las generaciones que han vivido durante el Edad Evangélica, la edad en que se ha ofrecido el favor principales-la llamada celestial a participar de la naturaleza divina y a ser coherederos con Cristo.

srael como pueblo no reconoció ni se acogió a este favor Y aunque Dios, por medio del Evangelio, visitó a los gentiles y llamó a muchos de entre ellos, éstos, lo mismo que el Israel carnal, dejarán de recibir el premio celestial. No obstante, una clase, un residuo,

un rebaño pequeño, de entre los que han sido llamados, oye el llamamiento, y por medio del sacrificio y la obediencia, hacen su elección segura.

Así, lo que Israel como pueblo no obtuvo, y aquello que la iglesia nominal también deja de obtener, será dado a la clase elegido, el fiel **"cuerpo de Cristo "** elegido o escogido (según la presciencia de Dios) por medio de la santificación del espíritu y la aceptación de la verdad. 2 Tes. 2:13; 1 Ped. 1:2

Pero aun cuando Israel por haber rechazado al Mesías perdió toda esta gracia especial, sin embargo, Pablo muestra que esto no motivó su completa destitución de la gracia de Dios, puesto que aún tenían el mismo privilegio disfrutado por el resto de la humanidad, de ser ingeridos en Cristo y de recibir los favores espirituales, si al oír el llamado, lo aceptaban con fe; porque, alega San Pablo, Dios es tan poderoso para injertarlos de nuevo, como lo es para injertar acebuches, y con gusto lo haría si no permanecieren en la incredulidad. Rom. 12:23, 24

Además, Pablo dice que a pesar de haber perdido Israel la bendición principal, **"lo que buscaba,"** el lugar más prominente en el Reino de Dios, sin embargo, quedan aún por cumplirse grandes promesas que en ellos han de llevarse a cabo, porque, razona Pablo, los dones y las llamadas, los pactos y las promesas de Dios, no están sujetas a cambio de ánimo.

Desde un principio Dios conoció el fin, sabía que Israel rechazaría al Mesías, y en vista de esto, las inequívocas promesas que les hace, dan la seguridad de que Israel aún ha de ser usado en el servicio de Dios como agente o conducto para bendecir al mundo, aun cuando **"no alcanzó lo que buscaba"** el favor principal.

En seguida San Pablo demuestra que las promesas que Dios pactó con Israel eran de tal naturaleza que no señalaban definitivamente si como pueblo serían la simiente espiritual o la terrenal-si heredarían y serían instrumentos para llevar a término las promesas superiores o las inferiores.

Dios mantuvo en secreto, hasta el tiempo debido, el superior favor espiritual, y las promesas a ellos hechas tan solo mencionaban los favores terrenales aun cuando también los favoreció brindándoles la primera oportunidad de obtener ese favor espiritual, concediéndoles de esta manera más de lo prometido.

En una palabra, las promesas celestiales estaban ocultas en las terrenales. Estas promesas, dice Pablo, no pueden fallar, por lo tanto, el hecho de que la primera oferta de ese favor oculto fue hecho a Israel, y ciegamente éste lo rechazó, en ningún grado nulifica ni invalida el otro carácter de la promesa.

Por causa de esto, El dice que aun cuando Israel como nación ha sido rechazado durante el tiempo en que la Desposada de Cristo se elige de entre judíos y gentiles, no obstante, llegará el día en que habiéndose completado el Libertador (el Cristo, Cabeza y cuerpo), el favor divino retornará al Israel carnal, y el glorioso Libertador apartará de Jacob* las iniquidades, y entonces, todo Israel será salvo (recobrado al favor) así como está escrito por los Profetas. Las palabras del Apóstol son como sigue:

"Porque no quiero hermanos que ignoréis este misterio, para que no seáis sabios en vuestro propio concepto: endurecimiento en parte ha acontecido a Israel, hasta tanto que la plenitud de los gentiles haya entrado (hasta que se haya completado el

número total de escogidos entre los gentiles).

"Y entonces, todo Israel será salvo, como está escrito; 'Procederá de Sión el Libertador (el Cristo Cabeza y cuerpo), y apartará de Jacob las iniquidades (la impiedad o incredulidad).' Y este es mi pacto para con ellos cuando yo quitare sus pecados.

"Respecto de las BUENAS NUEVAS (el Evangelio) son enemigos a causa vuestra, mas respecto a la elección son (aún) amados a causa de los padres, porque los dones y la llamada de Dios no están sujetos a cambio de ánimo.

"Pues de la manera que vosotros (gentiles) en un tiempo érais desobedientes a Dios, mas ahora habéis alcanzado misericordia, con motivo de la desobediencia de ellos, así también, éstos ahora han sido desobedientes para que con motivo de la misericordia concedida a vosotros, ellos (a manos de la Iglesia glorificada) también alcancen misericordia.

"Porque a todos los ha encerrado Dios en la desobediencia, para que tuviese misericordia de todos. (Compare Rom. 5:17-19). ¡oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios!" Rom. 11:25-33

*En la Biblia jamás se denomina al Israel espiritual bajo el nombre de Jacob.

"¿Quién subirá al monte (o reino-montaña se usa como símbolo de reino) de Jehová? Y ¿quién podrá estar en su lugar (templo) santo? El

que tiene manos limpias y un corazón puro." Sal. 4:3, 4

La ciudad de Jerusalem estaba edificada sobre la cima de una montaña-una cima doble, porque el valle de Tiropeón la dividía en dos partes. Sin embargo, era una sola ciudad rodeada por un muro y sus dos partes unidas por medio de puentes. Sobre una de estas cimas estaba edificado el Templo.

Podría entenderse esto como símbolo de la unión de las cualidades reales y sacerdotales de la Iglesia glorificada, el Reino de Dios bajo sus dos fases- el templo espiritual, no de origen humano, sino de una naturaleza nueva, espiritual (Heb. 9:11) unido, pero al mismo tiempo separado de la fase terrenal.

Parece que David se refiere a los dos lugares. El estar en la ciudad era considerado como un honor, mas mucho mayor lo era el de ascender al templo santo, ese sagrado recinto al que sólo los sacerdotes podían penetrar. A los que anhelan pertenecer al Sacerdocio Real se les exhorta a que sean puros de la manera que el Sumo Sacerdote de nuestra profesión es puro, para que de esta modo puedan ser considerados dignos de ser coherederos suyos.

El que tiene esa esperanza en sí mismo, se purifica así como El es puro. Como ya lo hemos indicado, ésta es una pureza de propósito, la cual se nos reconoce como una pureza efectiva, siendo imputada a nosotros la pureza de Cristo, la que, mientras nos esforcemos por andar conforme al espíritu, en cambio de conforme a la carne, suple nuestras flaquezas y compensa por nuestras debilidades inevitables.

Mas no olvidemos que la pureza, la sinceridad y la completa consagración a Dios son esenciales de parte de todo aquel que quiera entrar en el Reino en cualquiera

de sus fases. Tal fue el caso con los nobles Patriarcas y Profetas de tiempos antiguos, los que bajo Cristo, heredarán la fase terrenal del Reino. Ellos amaron la justicia y odiaron la iniquidad; se apesadumbraban y hacían penitencia cuando eran sobrecogidos por una falta o cuando tropezaban a causa de una debilidad o una continua tentación.

De la misma manera ha acontecido con los fieles de la Edad Evangélica, y así sucederá con todos los de la Edad Milenaria, cuando el espíritu de Dios, el espíritu de la verdad, será derramado sobre toda carne. Los vencedores de esa edad también necesitarán esforzarse para desarrollar la pureza de corazón y de vida, si bajo el plan de Dios quieren obtener el derecho de entrar en la ciudad, o sea el Reino preparado por Dios para ellos desde la fundación del mundo—el dominio original restaurado.

El Gobierno De Hierro

Erróneamente muchos se imaginan que al inaugurarse el Reino Milenario todos se sentirán satisfechos bajo su gobierno. Ese no es el caso. Sus regulaciones serán más estrictas que las de los gobiernan anteriores, y las libertades del pueblo serán restringidas hasta el grado de que en verdad será irritable para algunos que ahora están pidiendo a gritos más libertad.

Por completo se coartará la libertad para engañar, para calumniar, para estafar y para defraudar a los demás. Absolutamente les será negada la libertad de abusar o hacer a otros abusar en cuanto a comida y bebida, lo mismo que de corromper en cualquier grado las buenas costumbres. A nadie se le concederá la libertad o licencia de practicar mal de ninguna especie.

La única libertad que se concederá, será la gloriosa y verdadera libertad de los hijos de Dios-la libertad para hacer todo el bien que

puedan en beneficio de sí mismos y en el de los demás, pero nada se permitirá que cause daño o que destruya en ese Santo Reino. (Isa. 11:9; Rom. 8:21)

Por consiguiente, muchos opinarán que ese gobierno es muy severo y que por completo está echando por el suelo todos sus hábitos y costumbres anteriores, al mismo tiempo que verifica la demolición de las presentes instituciones fundadas sobre estas malas costumbres y las falsas ideas de libertad.

A causa de su firmeza y vigor, simbólicamente se le califica como un régimen de hierro-

"Las regirá con vara de hierro."

(Compárese Apoc. 2:26, 27, Sal. 2:8-12, 49:14) Así se cumplirá lo dicho:

"Pondré juicio por cordel y la justicia por plomada, y la granizada (justos juicios) barrerá el refugio de mentiras, y las aguas (la verdad) arrebatarán vuestro escondrijo,"

y toda cosa oculta será manifestada. Isa. 28:17; Mat. 10:26

Muchos se repelarán en contra de ese gobierno perfecto y equitativo porque en el pasado, bajo el gobierno del actual príncipe, habían estado acostumbrados a enseñorearse sobre los demás mortales y a vivir por completo a costa de otros, sin rendir servicio alguno en compensación.

Aquellos que han gastado su vida nada más que satisfaciendo aun el más leve deseo y capricho, naturalmente tendrán que recibir muchos azotes antes de que puedan aprender las lecciones de ese Reino-la igualdad, la justicia y la rectitud. (Sal. 89:32; Luc. 12:47, 48) En un tiempo que ya está a la mano, esta lección será enseñada primeramente a la generación viviente. Sant. 5

Sin embargo, ¡el solo pensarlo es motivo de gozo! cuando el Príncipe de la Vida bajo su régimen de hierro haya puesto en vigor las leyes de justicia y equidad, toda la raza humana se dará cuenta de que

"La justicia ensalza a la nación, mas la afrenta de los pueblos es el pecado." (Pr 14:34)

Llegarán al conocimiento de que las leyes y los planes de Dios son los mejores que para todos pueden idearse, y finalmente aprenderán a amar la justicia y a odiar la iniquidad. (Sal. 45:7; Heb 1:9) Todos los que bajo ese reinado no aprendan a amar el bien, serán considerados como indignos de la vida eterna, y por lo tanto serán exterminados de entre el pueblo. Hech. 3:23; Apoc. 20:9; Sal. 11:5-7

El Reino Sera Eterno

"Y Jehová será el Rey sobre toda la tierra en aquel día." (Zac. 14:9)

El reino que Dios establecerá en manos de Cristo durante el Milenio será el Reino de Jehová, pero estará bajo el mando de Cristo en representación de Jehová, muy semejante a la manera en que el gobierno de los Estados Unidos trató a los Estados del Sur después de la rebelión.

Durante cierto tiempo no se les permitió el gobernarse a sí mismos, eligiendo sus propios mandatarios, para evitar que se negaran a cumplir las leyes constitucionales de la Unión; en cambio, y con el propósito de reconstruir el gobierno de esos Estados, trayéndolos en sujeción y completa armonía con el gobierno central, fueron nombrados e instalados al frente de ellos, gobernadores investidos de plenos poderes.

De la misma manera será el gobierno espiritual de Cristo sobre los asuntos de la

tierra, por un tiempo limitado y con un propósito determinado, llegando a su término tan pronto se haya llevado a cabo ese propósito. A causa de su rebelión, el hombre perdió los derechos concedidos por Dios, entre los cuales se contaba el de autonomía o gobierno propio, en armonía con las leyes divinas. Por medio de Cristo, Dios redimió para el hombre esos mismos derechos, y le aseguró el privilegio no tan solo de volver a su perfección original, sino al mismo tiempo de recobrar su oficio o puesto anterior como rey de la tierra.

Sin embargo, la tarea de traer al hombre hacia su estado primitivo, conforme al designio de Dios, de la manera más apropiada para dejar impresas las lecciones adquiridas bajo las presentes experiencias, y requiriendo su cooperación en esforzarse todo lo posible para efectuar su recobro, exige un gobierno estricto y perfecto. Y este honor de completar el recobro del hombre se ha conferido a Cristo, quien por medio de su muerte adquirió ese derecho, y quien ha de reinar **"hasta que ponga a todos sus enemigos debajo de sus pies"**-hasta que cese de haber siquiera uno que no reconozca, honre y rinda obediencia a su gobierno.

Luego, habiendo completado su misión en lo tocante a la reconstrucción o restitución de la humanidad, El entregará el Reino a Dios, su Padre; entonces la humanidad, como en un principio, se entenderá directamente con Jehová, habiéndose ya llevado a cabo la plena y completa reconciliación por el Mediador, el hombre Cristo Jesús. 1 Cor. 15:25-28

Cuando el Reino sea entregado al Padre, continuará siendo el Reino de Dios, y las leyes serán siempre las mismas. Toda la humanidad, ya perfectamente restaurada, será competente para rendir obediencia absoluta y perfecta tanto en palabra como en

obra, todo lo que el hombre puede hacer ahora es demostrar el espíritu de obediencia y esforzarse por observar la ley de Dios.

La inflexible letra de esa ley perfecta los condenaría inmediatamente a la muerte si dejasen de rendir absoluta obediencia. (2 Cor. 3:6) Nuestra aceptabilidad ahora es únicamente por medio del rescate proveído.

De no ser uno absolutamente perfecto, **"horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo."** (Heb. 10:31) Ni ahora, ni hasta llegar a obtener la absoluta perfección, ningún sér podrá estar en pie delante de la ley de estricta justicia; todos necesitamos la misericordia libremente proveída bajo el mérito y sacrificio de Cristo.

Mas cuando Cristo entregue el Reino al Padre, El los presentará sin mancha alguna, competentes y capaces de gozar eterna dicha bajo la ley perfecta de Jehová Todo temor habrá entonces desaparecido, y Jehová y sus criaturas restauradas como en un principio, se hallarán en perfecta armonía.

Cuando al finalizar la Edad Evangélica, Cristo entregue el dominio de la tierra al Padre, lo hará entregándolo a la humanidad como representantes del Padre, pues desde el principio fue designado para que ellos tuvieran este honor. (1 Cor.15:24; Mat. 25:34) De este modo, el Reino de Dios durará para siempre. Por eso leemos las palabras del Señor:

"Entonces dirá el Rey a los que están a su derecha (los que en el transcurso del Reino Milenario por medio de su obediencia hayan alcanzado la posición de favor): ¡Venid, benditos de mi Padre (vosotros a quien mi Padre quiere bendecir de esta manera), tomad posesión del reino preparado PARA VOSOTROS desde la fundación del mundo."

Este honor y reino preparado para el hombre, no debe confundirse con ese reino y honor ano más glorioso, preparado para el Cristo, el cual **"preordenó Dios antes de la fundación del mundo, para gloria nuestra."** (1 Cor. 2:7), y para el cual fuimos escogidos en Cristo desde antes de la fundación del mundo. Y a pesar de que, como ya hemos visto, la intervención especial y reinado del Cristo sobre la tierra cesará, no debemos llegar a la conclusión de que el dominio, la gloria y el poder del Cristo cesarán entonces.

Este honor y reino preparado para el hombre, no debe confundirse con ese reino y honor ano más glorioso, preparado para el Cristo, el cual **"preordenó Dios antes de la fundación del mundo, para gloria nuestra."** (1 Cor. 2:7), y para el cual fuimos escogidos en Cristo desde antes de la fundación del mundo. Y a pesar de que, como ya hemos visto, la intervención especial y reinado del Cristo sobre la tierra cesará, no debemos llegar a la conclusión de que el dominio, la gloria y el poder del Cristo cesarán entonces.

Nó; Cristo para siempre ocupará el lugar de favor, la diestra de Jehová, y estará asociado con toda la gloria y poder divinos, y su

Esposa participará eternamente de esta creciente gloria. No trataremos aquí de hacer conjeturas con respecto a la ejecución de las maravillosas obras que en otros mundos están en espera de este exaltado agente de Jehová; tan sólo llamaremos la atención a lo infinito y activo del poder divino, lo mismo que a lo ilimitado del universo.

Ciertamente, no importa en qué fase del Reino se centre nuestro interés, ese Reino será **"el deseo de todas las naciones"** puesto que todas las naciones han de ser bendecidas bajo él. De modo que todos ardientemente pueden anhelar la llegada de ese tiempo, y muy bien pueden todos rogar

"¡Venga a nos tu Reino, hágase tu voluntad aquí en la tierra como se hace en el cielo!"

Por este Reino en su ignorancia y ceguedad, mientras gemía doblegado bajo el peso del dolor, el mundo entero por largo tiempo se ha encontrado en ardiente expectación-ha esperado la manifestación de los hijos de Dios, y el Reino que por completo ha de aniquilar el mal para en cambio sanar y bendecir a todas las naciones. Rom. 8:19; 16:20